

BELICE EN LA GEOPOLITICA ANTILLANA

I

A nuestro modo ver, la cuestión de Belice, precisamente en estos momentos, presenta dos facetas que, aun cuando están íntimamente relacionadas, tienen diferente significación. La primera, se encuadra en el campo del Derecho internacional, y, en cierta forma, dentro de lo que pudiéramos llamar el Derecho histórico. En este campo, nadie, salvo los ingleses, se atreve seriamente a discutir la solidez de los argumentos de Guatemala para sostener que Belice es territorio guatemalteco. Bajo este prisma, la que a primera vista pudiera parecer una declaración unilateral (nos referimos al pronunciamiento constitucional guatemalteco sobre Belice)¹ emerge con una fuerza incontrastable, puesto que a todas luces no se trata de un pronunciamiento motivado por propósitos expansionistas, circunstanciales, ni, mucho menos, imperialistas, como dirían los «camaradas», sino sustentado en el Derecho internacional, que Guatemala profesa, respeta y acata.

II

Sin embargo, para nosotros —y esta es la segunda faceta—, la cuestión de Belice significa en la hora actual algo más importante que el derecho que nos asiste a un territorio que nos pertenece. Es más que eso, mucho más que eso. Es la defensa del futuro de Guatemala como

¹ La Constitución de Guatemala de 15 de septiembre de 1965, actualmente vigente, dispone en el artículo 1.º (del título X, «Disposiciones Transitorias y Finales») lo siguiente: «Artículo 1.º Se declara que Belice es parte del territorio de Guatemala. El Ejecutivo deberá realizar todas las gestiones que tiendan a resolver su situación de conformidad con los intereses nacionales, mientras tanto regirán las normas siguientes:

a) Para reconocer como guatemaltecos naturales a los originarios de Belice, éstos deberán hacer opción expresa por la nacionalidad guatemalteca. En todo caso es potestativa del Ejecutivo otorgar el reconocimiento, y

b) Se aplicarán, en cuanto a este territorio, las disposiciones constitucionales y legales relativas a las fronteras de la República, así como las de orden aduanero y migratorio, salvo las excepciones que acuerde el Ejecutivo.»

nación, libre de toda influencia y satelitismo aceptado o impuesto. Para llegar a esta conclusión bastará analizar, tan rápidamente como nos sea permitido en un breve artículo, la significación presente y futura de Belice en la geopolítica antillana.

Es más que sabido que desde la colonización española hasta nuestros días, el mar de las Antillas, como ha señalado con certera visión un internacionalista español, *constituye una de las zonas estratégicas de mayor importancia en la defensa del continente*². Es el único mar interior de la América, y aun antes de haberse ni siquiera pensado en la posibilidad del canal de Panamá, a mediados del siglo pasado, ya el almirante norteamericano Mahan predicó con calor que la grandeza de Estados Unidos dependería de su potencial marítimo, comenzando por el dominio del mar de las Antillas, para dominar el Caribe y arrojar de él a los europeos³. Era por entonces los finales de la guerra de secesión en los Estados Unidos. El canal de Panamá no existía, Cuba no se había independizado de España. Al final del siglo la situación había cambiado para afirmar aún más la importancia del mar antillano. Cuba se independizaba de España. En 1920 inició su funcionamiento el canal de Panamá, con un ahorro de más de 16.000 kilómetros para la navegación, lo mismo mercante como de guerra. Así la importancia de este mar interior crecía a niveles jamás sospechados por el almirante Mahan y los Estados Unidos, ejerciendo un creciente y único papel hegemónico en el mismo sobrepasaban con creces sus sueños de dominio y de grandeza.

En el transcurso del siglo su tráfico marítimo alcanzó un desarrollo asombroso. Basta considerar que en estos últimos años el tonelaje medio anual ha sobrepasado los 43 millones de toneladas. Abundan en el contorno antillano la bauxita (en la Guayana y Jamaica), de suma importancia en la industria pesada de Estados Unidos. Abunda también el petróleo en sus orillas o en zonas muy próximas, tales como el Estado de Texas y Nuevo México. Al Sur, en Venezuela, Trinidad y Curacao⁴. Tiene una notable producción azucarera en Cuba y Puerto Rico; es muy estimada la producción de níquel de Cuba; Colombia está ingresando, lenta pero seguramente, en el club petrolero, y México se abastece a sí mismo. Su isla central, Cuba, está a 150 kilómetros del territorio norteamericano, a 200 kilómetros de México, a unos 500 kilómetros de Belice y a unos 1.500 kilómetros del

² ENRIQUE MANERA: «La situación politicoestratégica en las Antillas», en esta REVISTA, núms. 56-57, julio-octubre de 1961, p. 339.

³ Cf.: E. MANERA, *ob. cit.*

⁴ Cf. E. MANERA, *ob. cit.*

canal de Panamá. La distancia entre Panamá y Belice puede ser, aproximadamente, de unos 1.000 kilómetros por una vía costera. Un grupo de antiguas colonias inglesas se han constituido, o están en proceso de convertirse, en miniestados independientes, mientras la base militar de Guantánamo está cada vez más aislada dentro de la isla de Cuba, que, como señala el internacionalista español Enrique Manera, *mantiene en este mar una situación geoestratégica clave*⁵. Dentro de ese marco, Belice aparece en una situación singular. De cara al mar de las Antillas, próxima a Cuba, con una larga frontera sobre Guatemala, en una zona no poblada, lo que facilita el tráfico y la infiltración.

Esa privilegiada situación del mar antillano, de la isla de Cuba y de sus contornos explican suficientemente cómo la presencia soviética en él no ha sido, ni podría ser, un hecho casual y aislado. Por el contrario, el fenómeno de la creciente satelización de Cuba dentro del bloque soviético y la injerencia de la URSS en el mar de las Antillas ha sido una política perfecta y cuidadosa, prevista y delineada en todos sus detalles. Para los que conocemos a fondo todo el proceso revolucionario, que culminó en el ascenso al poder del comunismo en Cuba (1959)—entre otras razones, por haber vivido directamente este proceso—, no es un secreto que durante el período de la insurrección armada (2 de diciembre de 1956-1 de enero de 1959) la URSS abasteció con armas y pertrechos a los revolucionarios, utilizando sus submarinos y aprovechándose de las extensas y descuidadas costas de Cuba, que facilitarían las maniobras. ¿Cómo podría explicarse si no el moderno armamento de que disponían, mientras los EE.UU. decretaban un embargo de armas al Gobierno de Cuba en marzo de 1958? Lo anterior, en el orden militar, mientras en el orden político los soviéticos dejaron a un lado a los «comunistas oficiales» del PCC (Partido Comunista Cubano) y se entendieron directamente con Castro. Esta última táctica provocó después fricciones y «purgas», cuyos detalles escapan a los objetivos de este artículo.

Veamos ahora cómo los acontecimientos desarrollados demuestran y evidencian en toda su importancia los planes soviéticos, cuyo objetivo primario ha sido, y es, asentar una base militar y naval a 90 millas de los EE.UU., y además utilizar la isla de Cuba como base paramilitar y política.

⁵ En el estudio mencionado en la nota 2.

III

Desde el inicio de la década de los sesenta, la geopolítica antillana sufre cambios notables y críticos. Cuba ingresa en forma franca y decidida en la órbita soviética. El satelitismo cubano inicia, bajo el patrocinio de la URSS, su política expansionista o exportadora de la revolución marxista. Se intentan invasiones e infiltraciones militares directas en pequeña escala en Venezuela, Nicaragua y muchos otros países del Caribe. En ese momento el potencial bélico cubano era modesto. Actualmente es la primera potencia militar de Hispanoamérica, como lo ha demostrado su reciente intervención en África, donde ha podido situar, sin menoscabo de la represión interna, tranquilamente, con la ayuda de la URSS, un ejército de 15.000 hombres poderosamente armados. Pero paralelamente a la intervención directa, *Cuba ha practicado, y sigue practicando, la infiltración en el área del Caribe*, algunas veces tolerada, como en Jamaica y Guayana; otras veces, dando protección económica, armas e instrucción a los movimientos guerrilleros de todo el continente, como es el caso de Guatemala, según ha denunciado recientemente el presidente, Laugerud⁶. Recuérdese que Cuba mantiene seis u ocho escuelas para guerrilleros. Las manifestaciones, restándole importancia actual a la intervención de Cuba en los movimientos guerrilleros del continente, que recientemente ha hecho la Cancillería norteamericana, carecen de seriedad, de valor y de veracidad, y sólo representan el apoyo propagandístico (vía USIS) a la formulación de una política oportunista que ahora practica con ardor la Casa Blanca para justificar ante el pueblo norteamericano su propósito de reconocer diplomáticamente el régimen comunista de Cuba. Esto último es la natural consecuencia del entendimiento «Carter-Brezhnev», que ha hecho posible, con la complicidad británica, el nacimiento de un nuevo eje antillano, que integran La Habana-Panamá-Belice. A éste nos referiremos más adelante.

En 1961, con la invasión de Bahía de Cochinos, en la cual los Estados Unidos traicionaron a las tropas cubanas que ellos mismos habían entrenado, se produce el último intento norteamericano para

⁶ En el diario *El Gráfico*, de Guatemala, edición de 3 de junio de 1977, p. 4, el presidente guatemalteco declaró, refiriéndose al EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres, organización clandestina y terrorista que opera en Guatemala): «Ciertamente constituye un grupo minoritario, pero opera apoyado y subvencionado por el Gobierno de Fidel Castro, desde Cuba, que inclusive ha entrenado y adiestrado a los terroristas que operan en Guatemala.» «Prueba de ello es que Radio Habana siempre los felicita por las fechorías que cometen en el país, y de los cuales Radio Habana ha estado perfectamente informada.»

mantener su posición hegemónica en el mar antillano. Poco después, en octubre de 1962, estalla la crisis provocada por la instalación de las plataformas de lanzamiento para cohetes o missiles de alcance intermedio, ya preparados para ser equipados con cabezas atómicas. Todavía no hay una seguridad absoluta de que todo ese arsenal hubiere sido retirado, pues el Gobierno comunista de Cuba no permitió la inspección en el suelo, y al efecto fue infructuosa la visita de U Thant a La Habana.

Esa crisis, secuela del desprestigio norteamericano por la cobarde traición de Bahía de Cochinos⁷, desembocó en un pacto bochornoso (Kennedy-Kruschev) que aniquiló y puso término a la preponderancia estadounidense en el mar de las Antillas iniciada a principios de siglo. Los americanos reconocieron el *statu quo* antillano, representado por la vigencia del satélite cubano en el centro mismo de la zona estratégica de la más calificada importancia para la defensa del continente americano y de los propios Estados Unidos. Esto último consi-

⁷ Histórica y políticamente hablando, la actitud del entonces presidente Kennedy lamentablemente no merece otro calificativo. Bajo su mando y por su orden se paralizó la parte más efectiva del plan de Bahía de Cochinos y se abandonó a los cubanos a su suerte. Sin embargo los cubanos —y éstos son hechos que enjuiciará la Historia— habían confiado en sus promesas concretadas en el «plan de cinco puntos sobre Cuba», contenido en el discurso que como candidato pronunciara el 15 de octubre de 1960 en Johnstown, Pa., y que literalmente decía así:

«1. La primera cosa que debemos hacer es hacer saber al pueblo de Cuba nuestra determinación de que ellos sean de nuevo libres...

2. Nosotros debemos terminar con las persecuciones que el Gobierno ha llevado a cabo contra las fuerzas anticomunistas amantes de la libertad, en Cuba y en otras tierras. Aun cuando no podemos violar las leyes internacionales, debemos reconocer que esos exiliados rebeldes representan la real voz de Cuba, y no pueden estar constantemente en situación de desventaja por la acción que sobre ellos ejercen las autoridades de los Departamentos de Inmigración y Justicia.

3. Nosotros debemos hacer saber a Castro que no permitiremos ser empujados más y por más tiempo, y en particular que no permitiremos ser empujados fuera de nuestra Base Naval de Guantánamo —y que no se nos podrá negar la justa compensación por las propiedades americanas que él ha robado.

4. Nosotros debemos hacer saber a Mr. Kruschev que nosotros no permitiremos la expansión de su patria en nuestro Hemisferio y que a la Organización de los Estados Americanos le será dado el real respaldo y estatura para resistir cualquier penetración comunista, por los medios que sean necesarios.

5 y final. Nosotros debemos fortalecer la causa de la libertad a través de toda Latinoamérica creando una atmósfera donde la libertad florecerá y en la cual el comunismo cubano será resistido, eliminado y dejado morir...»

(Este discurso del presidente Kennedy no ha sido divulgado después de su muerte, ni tampoco durante el periodo en que ejerció el poder. Lo tomamos de la reproducción literal del mismo, contenido en el *Congressional Record*, vol. 109, núm. 26, de 21 de febrero de 1963, p. A-833.)

Es también una traición política decirle a los cubanos por él convocados en el Orange Bowl de Miami el 29 de diciembre de 1962, en el acto en que revisó a la Brigada 2506, integrada por los cubanos sobrevivientes del desastre de Bahía de Cochinos y que él canjeó por medicinas y alimentos al Gobierno castrista: «Yo puedo asegurarles a ustedes que esta bandera será retornada a la Brigada en La Habana libre.» (Texto completo del discurso visible en el diario *The Miami Herald*, diciembre 30, 1962.) Para ese momento, el presidente Kennedy ya había pactado con los soviéticos respetar el *statu quo* de Cuba comunista.

derando el alcance tanto de las armas meramente estratégicas para guerras convencionales como el de las armas de largo alcance y nucleares. Desde entonces Norteamérica se convirtió en el principal «protector» del Gobierno comunista de Cuba y la declinación total del poderío militar estadounidense en esta región se consumó definitivamente. Era una primera gran victoria soviética en la América, sin el sacrificio de un solo hombre y sin disparar ni un solo tiro. Esta victoria, que puso en sus manos el mar de las Antillas, le permitió a la URSS ordenar al Gobierno cubano que cesara su política de invasiones militares directas, hasta entonces en pequeña escala, para enfatizar la dirección de una nueva política: *la penetración comercial y diplomática*. Esta divergencia de posiciones, que originó algunas agrias disputas entre Moscú y La Habana⁸, fueron finalmente conciliadas. Cuba continuaría, como un hijo díscolo y desobediente, alentando y ayudando a la subversión, el terrorismo y las guerrillas, y sustituyendo a la «Junta Suprema de la Libertad Latinoamericana» (instalada en México en 1955), conocida con el nombre clave de «Ciudad»⁹, en la dirección de la lucha clandestina en Hispanoamérica; mientras tanto, la URSS, aparentando ignorar lo que harían los castristas, desarrollaría su ofensiva comercial y diplomática que tanto repugnaba a Castro¹⁰, pero que finalmente aceptaría, sin que por ello dejara de llevar adelante su directo apoyo a las guerrillas y su constante intervención en la política interna de los países americanos, incluso de aquellos con los cuales mantiene relaciones diplomáticas, como es el caso de Venezuela, que ha denunciado recientemente la propia prensa de Caracas¹¹.

⁸ Muy bien expuestos en el documentadísimo trabajo de D. BRUCE JACKSON, *Castro, el Kremlin y el Comunismo en América Latina*, trad. esp. Edic. Libera, Buenos Aires, 1973 (edición original en inglés, 1969, por The Johns Hopkins Press). Especialmente el capítulo VIII, p. 122, titulado «Las doctrinas revolucionarias competidoras soviética y cubana».

⁹ Sobre el papel de esta Junta en el pasado (creemos que su hegemonía se ha desplazado a La Habana), véase el excelente trabajo de FERNANDO MURILLO RUBIERA, «Hispanoamérica y el comunismo mundial», en esta REVISTA, núm. 56-57, julio-octubre, 1961, p. 185. Este estudio continúa teniendo un singular valor histórico y actual.

¹⁰ En un discurso pronunciado por el dictador cubano el 13 de marzo de 1967 dijo «que los soviéticos podrían preferir penetrar en Latinoamérica a través de una embajada en Caracas, que hacerlo a través de un callejón sin salida en La Habana». Luego afirmó: «el Gobierno venezolano... el Gobierno que ha asesinado a más comunistas en este Continente...». «No importa lo que otros hagan, nosotros, marxistas-comunistas nunca restableceremos relaciones con tales gobiernos». ¿No era ese gobierno el del presidente Betancourt, que había tenido de ministro de Gobernación, al frente de la represión anticomunista (su forma directa y personal) a Carlos Andrés Pérez, actual presidente de Venezuela y con el que, en 1975, estableció estrechas relaciones diplomáticas?

(Texto del discurso citado de 13 de marzo de 1967 visible en la obra de D. Bruce Jackson, citada en la nota 7, p. 149).

¹¹ Cf.: El «Informe Político», *Revista Zeta*, núm. 168, Caracas, 29 de mayo de 1977, p. 9, dice literalmente refiriéndose a la Embajada de Cuba en Venezuela: «Esa Embajada se dedica de modo descarado a la penetración de la juventud, los sindicatos y los sectores inte-

IV

La presencia soviética en el Caribe, y particularmente en Cuba, ya lo afirmamos, no fue una casualidad, sino la consagración de un viejo sueño del comunismo mundial. Un gran periodista norteamericano de la década de los treinta ya se lo había advertido a los norteamericanos en 1933, y señalado el peligro que ello significaría para los propios Estados Unidos. Nos referimos a Walter L. Reynolds y su profético artículo «Moscow's Hand in Cuba»¹². Dijo Reynolds, hace más de cuarenta años, en su citado artículo: «La soviétización de Cuba permitirá el establecimiento de una base perfecta en el hemisferio occidental para la diseminación de su propaganda revolucionaria en los Estados Unidos, Panamá y toda Latinoamérica...» Esa «soviétización», según Reynolds, sería la posible consecuencia del reconocimiento de la URSS por los EE.UU., planteado en aquel entonces por la Administración de F. D. Roosevelt.

Hoy, bajo el prisma del acontecer político que vivimos en esta década del setenta, la situación actual en este mar interior de las Antillas es bastante clara para aquellos que quieran verla y no cerrar los ojos ante realidades que les resulten preocupantes o desagradables.

Veamos ahora el papel que juega Belice dentro de todo este contexto y cómo resulta seriamente afectada la seguridad de Guatemala, justamente en el momento en que el Senado norteamericano, con una insensata conducta, acaba de decretar un embargo de armas a Guatemala, digna y oportunamente impugnado por el Gobierno de este país. En definitiva, este embargo de armas no es más que una inevitable consecuencia del «plan Carter», lo que nos recuerda el embargo de las armas que el Gobierno norteamericano dispuso en marzo de 1958 al Gobierno cubano, en su ya incontenible decisión, implantada por el Departamento de Estado, de instalar a Castro en el poder¹³.

lectuales, y ha llegado a intervenir directamente en la política interna venezolana, mediante la promoción de la candidatura presidencial de José Vicente Rangel. Mientras tanto, los cuatro o cinco miembros de la Embajada venezolana en La Habana se ven sometidos a un tratamiento vejatorio y su actividad es nula, hasta el punto de que quienes no se han venido tienen puesta su renuncia, y ningún diplomático venezolano quiere ir allá.»

Esta revista la dirige un connotado periodista venezolano, el doctor Rafael Poleo.

¹² Publicado en *National Republic*, noviembre de 1933 y reproducido íntegramente en el *Congressional Record* de Estados Unidos, vol. 109, núm. 26, de 21 de febrero de 1963, p. 2617, de donde hemos hecho la correspondiente traducción al español.

¹³ Véase al efecto la orientadora y documentada obra del ex embajador norteamericano en Cuba (desde el 15 de julio de 1957 hasta después del advenimiento del comunismo en Cuba en 1959), Earl E. T. SMITH, *El Cuarto Peso*, trad. española, Ed. Diana, S. A., Méxi-

En primer término, debemos valorar en toda su significación el reciente acercamiento de la Casa Blanca y La Habana. Para La Habana los norteamericanos no son ya los «desorejados imperialistas» de otros tiempos. Para Wáshington el régimen de La Habana no exporta la revolución y merece una ayuda económica que lo mantenga en pie, «derechos humanos aparte». Cualquiera se preguntaría si hay confusión en las altas esferas de la Casa Blanca y dónde radica verdaderamente el poder de decisión sobre la política exterior de Estados Unidos. ¿En Carter, en Vance o en el embajador Young? Pero no hay ninguna confusión. Se trata simplemente de ejecutar y llevar adelante el «plan Carter».

Este plan, que no se visualiza todavía con claridad, es la inmediata consecuencia de un tácito entendimiento entre el reciente estrenado presidente norteamericano y el reciente consolidado Brezhnev.

La segunda edición, corregida y aumentada, en favor de la URSS, del pacto Kennedy-Krushev de 1962. Ahora la Casa Blanca tiende la mano al comunismo cubano para salvarlo de su desastre económico y político, y se coloca unos espejuelos oscuros para no ver lo que pasa allí con la dignidad humana, la libertad política, el derecho de opinar, y tantas otras cosas muy sagradas para los norteamericanos en su propio suelo. A cambio de esto, Wáshington obtendrá la promesa, y tal vez la firma, de Brezhnev sobre la limitación de las armas nucleares. Compromiso que la URSS lanzará por la borda cuando le convenga. Es así como ellos cumplen sus obligaciones internacionales. Es curioso observar cómo un demócrata, F. Roosevelt, entregó en Yalta el este europeo al dominio moscovita, y es ahora otro presidente demócrata que entrega a la URSS parte de su zona hegemónica en la América, justamente en la estratégica del mar antillano. Hay que reconocer, sin embargo, que este pacto, expreso o tácito, entre Carter y Brezhnev no es más que el segundo paso del pacto Kennedy-Krushev. Una cosa debía seguir a la otra, teniendo en cuenta la constante declinación de la política exterior de Estados Unidos.

Pero, ¿qué papel representa en todo esto Belice y su debilitado gobernante Price? Para nosotros los hechos están demostrando la consolidación de un eje político visiblemente integrado por Panamá, Cuba y Belice, esta última actuando con la complicidad de Gran Bre-

co D. F., 1963, primera edición. Se pregunta el ex embajador Smith en su obra: ¿Cuál es, realmente nuestra política? ¿Quién la hace? ¿Cómo se establece? ¿Por qué intervinimos en favor de Castro en Cuba, cuando podíamos haber apoyado a otros hombres capaces, conocedores y simpatizadores de los Estados Unidos?» (*ob. cit.*, p. 225). Más adelante dice: «En Cuba se produjo ese vacío. Un grupo estaba dispuesto a tomar el poder, un grupo comunista, y le ayudamos a tomarlo» (p. 226).

taña. Esta, bajo el pretexto de la «autodeterminación», patrocina la independencia de Belice, a sabiendas de que, producido este hecho, Belice girará inevitablemente bajo la esfera de influencia de Panamá y de Cuba, esto es, bajo el control soviético. Mientras tanto, el brazo ejecutor de esta política, por lo menos el brazo visible, es Torrijos. Panamá ha iniciado ya la penetración económica. Es parte del Plan. La URSS y el Gobierno cubano mantienen por ahora una discreta actitud. Castro, el zorro astuto, se reserva para las grandes ocasiones. Estas llegarán pronto, pues es elemental que la independencia de Belice conducirá a este país a una posición de extrema izquierda, en cuyo momento el Gobierno cubano y el de Panamá consolidarán sus posiciones una vez que Torrijos hubiere obtenido la entrega del canal de Panamá, como está pretendiendo y como es casi seguro que los norteamericanos le entregarán. Consumado este hecho, el Gobierno de Cuba, aduciendo las mismas razones de Panamá y bajo la presión soviética, obtendrá la entrega de la base de Guantánamo, en el sur de Cuba, el último baluarte de Estados Unidos en el mar de las Antillas. Todo no puede obtenerse de una sola vez. Pero ese es el camino trazado y posiblemente contemplado en el citado «plan». De esta forma el presidente Carter continuaría la obra de su antecesor demócrata J. F. Kennedy cuando convino con Kruschev respetar los «intereses» soviéticos en el Caribe y dejó pendientes la entrega de la base naval de Guantánamo y el cese del bloqueo económico sobre Cuba. Recuérdese los «cinco puntos» planteados por el Gobierno comunista cubano en las negociaciones secretas de Nueva York, en el hotel W. Astoria, el 3 de diciembre de 1962, cuando la llamada «crisis del Caribe». Esos cinco puntos fueron:

- 1) Cese del bloqueo económico.
- 2) Cese de todas las actividades subversivas contra Cuba desde territorio de EE.UU. y países cómplices.
- 3) Cese de ataques piratas desde bases de EE.UU. y Puerto Rico.
- 4) Cese de las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.
- 5) Retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano, ocupado por los Estados Unidos ¹⁴.

¹⁴ El 28 de octubre de 1962 el Gobierno comunista de Cuba estableció los citados «cinco puntos», visibles en los diarios de La Habana del día 29 y mencionados por Castro en la entrevista con U Thant, cuya versión taquigráfica apareció en el diario *El Mundo* (de La Habana) el viernes 2 de noviembre de 1962, donde de nuevo el dictador comunista se refiere a los citados «cinco puntos» (esp. p. 6). Nosotros tomamos el texto literal dado por el Gobierno cubano a la agencia Reuter, publicado en *The New York Times* el 29 de octubre de 1962, traduciéndolo al español, para comodidad del lector.

De esos cinco puntos, la Administración Kennedy cumplió estrictamente los números 2, 3 y 4, y recientemente el señor Carter comenzó a dar los pasos previos para eliminar el punto 1, o sea el bloqueo económico o embargo comercial. Queda pendiente el punto 5 relativo a la base naval de Guantánamo, pero ya el secretario de Estado, Cyrus Vance, admitió que la devolución de Guantánamo será objeto de «discusión» con la misión cubana, cuyos representantes se instalarán en 1 de septiembre próximo, fecha señalada para el intercambio diplomático que indica el pleno reconocimiento ¹⁵.

V

Cuando esos acontecimientos cristalicen las verdaderas intenciones del comunismo internacional y sus agentes del Caribe quedarán lo suficientemente claras para aquellos que ahora no lo ven, o no lo quieren ver. La URSS dispondrá del siguiente cuadro estratégico para ir cercando, primero a Centroamérica y después a los propios Estados Unidos. Dispondrá de la isla de Cuba como centro de operaciones de penetración para fines militares y paramilitares. Dispondrá igualmente de Panamá y su canal, y dispondrá de Belice como puente de asalto a Guatemala y obviamente, al resto de Centroamérica. En todo esto jugará un importante papel la Embajada soviética en Costa Rica, allí establecida, gracias a los buenos oficios de Gonzalo Facio, el negociador y representante más callado y eficiente que ha tenido en este hemisferio el Gobierno cubano y el Gobierno de la Unión Soviética. También desempeñará un papel importante la Embajada cubana en Caracas, de reciente instalación, gracias también a las gestiones favorables que realizó el propio Gonzalo Facio con el canciller de Colombia y el canciller venezolano, Escobar Salom, máximos gestores responsables del acuerdo de la OEA que «santificó» al régimen comunista cubano, y abrió la puerta a estos y otros reconocimientos.

Al anterior cuadro político hay que añadir dos hechos significativos. El primero, que Cuba desde 1975 ha puesto a la disposición de la URSS la *base naval de Cienfuegos*, en el sur de Cuba, en una envidiable posición muy superior a la actual base norteamericana de Guantánamo. Esta base está a una distancia aproximada de unos 900 kilómetros de Belice. Esto significa que si la URSS mueve sus

¹⁵ Declaraciones del Sr. C. Vance transmitidas por la Agencia Latin-Reuter desde Washington y publicadas en el diario *Prensa Libre* de Guatemala, el 2 de julio de 1977, p. 18.

submarinos atómicos para bloquear el estrecho de Yucatán que separa a Cuba de México (lo que es fácil dado que sólo tiene 200 kilómetros de ancho) y hace lo propio en el «Paso o Estrecho de los Vientos», lo que la cercanía de Cienfuegos permite; y el pro soviético Torrijos bloquea el canal de Panamá; *toda Centroamérica quedará indefensa frente a un ataque lanzado desde Cuba que tomaría como playa de desembarco a Belice, desde posiciones previamente consolidadas.*

El otro punto significativo es que desde fines del año pasado Cuba está construyendo una central nuclear¹⁶. Esto lo saben los servicios de inteligencia norteamericanos y está expresado en los cables que se han publicado aquí en Guatemala. Dado la secretividad con que mantiene este proyecto en un régimen policial como el de la isla antillana, es difícil conocer la magnitud del mismo, aunque no será difícil imaginarse los propósitos que se persiguen. Sobre todo teniendo en cuenta la posibilidad de transformar estas centrales nucleares de aparentes finalidades pacíficas, en instalaciones destinadas a fines militares, lo que además es muy fácil de detectar. Recuérdese que el régimen cubano se ha negado a suscribir el Tratado de Traxtelcoco, acordado en México y que declara a la América libre de instalaciones nucleares para fines que no sean civiles y pacíficos.

* * *

Lo dicho hasta aquí se basa en precisos factores geográficos y en el visible curso político de los acontecimientos. No hay en ellos «predicciones» o «futurolología». Son realidades claras, descarnadas, que nos hacen pensar y preocuparnos por nuestro futuro. No queremos, ni hemos pretendido presentar un panorama sombrío, sino realista. No creemos que la invasión armada de Cuba, bajo la protección o la aparente indiferencia de la URSS sea un propósito establecido. ¡No! Básicamente, porque no será necesario. Bastará—y esto es lo importante—que Cuba se mantenga como foco irradiante de la subversión, mejorada sensiblemente su posición con el apoyo del nuevo eje político y con el aprovechamiento del territorio de Belice, enclavado en el centro mismo de la América Central, de cara

¹⁶ Véase el cable de la UPI de 26 de marzo de 1977, contenido del reportaje de Adolfo G. Merino, publicado en *El Imparcial* de Guatemala el 26 de marzo de 1977, pp. 1 y 5; y el folleto emitido sobre las actividades soviéticas en Cuba, publicado a fines de marzo pasado por el Subcomité sobre Política Internacional y Asuntos Militares de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, que preside el congresista Dante Fascell, mencionado en el artículo de Adolfo G. Merino.

EMILIO MAZA

al mar de las Antillas y a Cuba. Esto y la presión psicológica, más la ayuda del comunismo interno y sus marionetas, será más que suficiente. Para entonces la OEA se lavará las manos, con la misma tranquila e irresponsable actitud con que lo hizo la ONU, cuando las tropas cubanas invadieron desde fines de 1975 el continente africano a instalaron un régimen comunista minoritario en Angola, a principios de 1976.

* * *

Es bajo ese contexto de la novísima geopolítica antillana que debe visualizarse la cuestión de Belice y la justa reclamación de Guatemala y su honda preocupación ante hechos que ahora nos conturban a todos y que mañana pueden generar una situación mucho más peligrosa, comprometedora para nuestro destino de hombres libres y para el destino de toda Centroamérica. Porque debemos desengañarnos de una vez. *A la luz del «plan Carter», originado en un entendimiento expreso o tácito con los soviéticos, nada pueden esperar estos países de la ayuda norteamericana.* Tenemos que estar preparados para defendernos solos, y es esta una conciencia colectiva que es necesario irnos formando sin más demora¹⁷. Pues estaremos solos y solos habremos de defendernos frente al nuevo eje político que tomando como punto de apoyo a Belice, tiene sus extremos en La Habana y Panamá, siempre bajo la protección soviética; todo esto mientras Brezhnev sirve en bandeja de plata, sonriente e hipócritamente, el venenoso manjar de la «distensión».

EMILIO MAZA

¹⁷ Cf.: Declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala en el indicado sentido, en la revista *Semana*, p. 234 del día 22 de abril de 1976, pp. 12 y ss.